

CAPTAIN YORAM (ZANDBERG) HARPAZ Z"L

El niño que dedicó su vida a los cielos

Mientras Eliezer Zandberg caminaba con su esposa y su pequeña hija en su último viaje, desde el gueto de Kutno hasta una fosa, miró fijamente a sus asesinos y dijo en su corazón: ¡No podéis tenerme! Fui asesinado, estas dos almas preciosas y puras a mi lado asesinaréis, los miembros de mi comunidad serán sepultados en esta fosa que se abre a nuestros pies, cientos y miles de comunidades de Israel serán destruidas – pero la victoria de Israel será para siempre. Porque este pueblo nuestro, a quien conspiras para aniquilar bajo el nombre del Señor, ha puesto profundas apuestas en la tierra de sus padres y allí renovará sus días como antes. Del duelo y del mar de la muerte se forjará una nueva generación, que maravillará al mundo entero con sus hazañas. Y a mí, una porción y una herencia en la resurrección que se realizará, porque el asesino no tocará a mis dos hijos. Mi hijo mayor, Yehoshua, vive en la tierra de sus antepasados y su hermano menor, Mordejai, llegará allí cuando llegue el día. Estoy seguro de que lo hará. Aunque os moleste, las generaciones de nuestro linaje seguirán viviendo y dentro de ellas decenas y cientos de miles de nuestros hijos. ¡Y este pueblo vivirá!

Y Eliezer Zandberg, uno de los líderes de la comunidad de Kutno y sus seres queridos, sabía lo que expresaba su corazón. Porque desde los albores de su infancia plantó en el corazón de sus hijos el amor por Sión y tuvo el privilegio de verlos crecer y la semilla que había plantado en sus almas brotó y dio un fruto bendito. Ambos participan activamente en un movimiento juvenil sionista nacional y ambos piden un desafío al malhechor¹ que cerrará las puertas de la patria ante ellos. El hijo mayor se abrió paso a través de los puestos de control y luego se llevó a su joven esposa y la llevó a una costa segura. Y cuando fracasó el primer intento, y ella fue encarcelada en la prisión de Belén y luego devuelta a la Diáspora por orden del gobierno extranjero, él se levantó y regresó a su ciudad natal y la sacó nuevamente. Ahora son personas libres en la gran ciudad hebrea y esperan el nacimiento de su primer hijo, su primer nieto.

El mismo año en que la comunidad de Kutno fue destruida y sus ocho mil mártires desde la vejez hasta la adolescencia fueron asfixiados en las cámaras de gas, nació en Tel Aviv un descendiente de una de sus respetadas familias, y su padre Yehoshua Zandberg lo llamó Yoram.

*

25 años después, el mundo quedó asombrado y asombrado ante las hazañas heroicas de la Fuerza Aérea de Israel, que en tres horas asestó un golpe aplastante a los enemigos del Estado de Israel y, junto con los soldados de tierra, aseguró su existencia y su futuro. El heroísmo de Israel fue llevado por todos. Las grandes potencias del mundo quedaron conmocionadas ante esta prueba de la

fuerza secreta de los pequeños y aislados de los países vecinos. Expertos en aviación de todo el mundo han planteado la especulación de que los pilotos israelíes utilizaron un arma secreta para atacar objetivos enemigos con una precisión asombrosa. Militares duros y estadistas sobrios reflexionaron en secreto en sus corazones que eran testigos de un milagro que no podían comprender.



Captain Yoram
(Zandberg) Harpaz

En vano buscaron el arma secreta entre las maravillas de la tecnología y los gruesos libros de ciencia. En vano hurgaron en documentos políticos y militares. Si nos preguntaran, les remitiríamos a las fuentes de sangre y lágrimas de este pueblo, a los libros de recuerdo compilados en memoria de las comunidades judías que fueron destruidas por el pueblo que incrementó la tecnología en el siglo XX e instituyó métodos científicos en la fábrica de la muerte que estableció para asesinar a un pueblo entero. Estos libros sombríos y de luto les revelarán el secreto de la victoria de las FDI, el secreto del heroísmo supremo de los pilotos de la Fuerza Aérea de Israel en junio de 1967. Sobre sus páginas hay retratos de judíos con barbas y pelucas, inclinados sobre rollos de la Torá, fotografías de hombres y mujeres jóvenes acurrucados bajo una bandera azul y blanca extendida en una pared en el nido de un movimiento juvenil sionista, en una de las ciudades de la diáspora. Inmigrantes ilegales al Mandato Palestino a bordo de un destartado barco que navega sobre las olas en su camino para romper el cierre impuesto a las costas de su patria. En estos reside el secreto del legendario piloto israelí. Como sabía lo valiosas que eran las propiedades que se le habían confiado, sabía que los anhelos de generaciones y océanos de sangre precedieron al renacimiento del Estado de Israel, cuya seguridad y existencia se le había confiado. Por lo tanto, extendió alas de acero y salió para atacar al enemigo antes de que pudiera llevar a cabo su complot para saquear la tierra de Israel nuevamente.

Aquí tenemos ante nosotros este libro, un libro de recuerdo para la comunidad de Kutno: hojee sus páginas y encuentre en él esas almas puras en cuyas alas voló su descendiente Yoram, para traer la victoria a un país que lucha por su existencia. Encontrarás en él al padre de su abuelo, el jasid que cree con todo el fervor de su corazón en la venida del Mesías, su abuelo que entendió que el Mesías Salvador no vendrá a menos que tomemos nuestro destino en nuestras propias manos y enfrentarlo en la tierra ancestral. Y inculcó en sus hijos el amor de Sión y los

¹ NdT: el gobierno británico en el Mandato Palestino.

instruyó en los caminos de su cumplimiento. Su padre y su tío enseñaban a sus alumnos en el nido de *Beitar* de la ciudad la letra de la canción "A sangre y fuego, Judá resucitará" y quienes se levantaron y emigraron a Israel para traducir la letra de la canción al lenguaje de la acción.

Pero desgraciadamente también encontrará una fotografía enmarcada en negro del capitán de la Fuerza Aérea Yoram Harpaz, que nunca pisó suelo de la ciudad polaca de Kutno.

*

Parte del simbolismo radica en el hecho de que Yoram nació el año en que la comunidad de Kutno, la ciudad natal de sus padres, fue destruida. Era como si el destino lo hubiera destinado a estar entre los defensores de la tierra en la que se habían reunido los restos del pueblo afligido. Pero más que el destino lo eligió: él mismo eligió su propio destino. Incluso antes de presentar sus pequeños pies en el suelo por sí solo, miró hacia arriba. Y desde que empezó a jugar con juguetes empezó a imaginar que lo llevaban a la cima. Y cuando el niño creció y se convirtió en adolescente, supo claramente cómo sería su vida. A la edad de 14 años, se inscribió en los Batallones Aéreos de Jóvenes Judíos y comenzó a construir aviones. Ya entonces, siendo muy joven, se tomaba muy en serio su profesión. Los modelos que construyó tenían que volar más alto y más lejos. Devoraría con avidez libros sobre la historia y el desarrollo de la aviación. Mantuvo correspondencia con fábricas para crear aviones y recibió de ellas material profesional en el campo de su interés y cuando llegó el día tan esperado y fue aceptado en un curso de piloto, ya era un piloto profesional. Pero Yoram era uno de esos jóvenes que son estrictos consigo mismos y no están satisfechos con lo que han logrado: todo lo que hizo, tenía que hacerlo para mejor. A pesar del bagaje de conocimientos que trajo consigo al ingresar al curso, trabajó duro, se capacitó mucho y se graduó como un alumno sobresaliente.

Pasaron unos días y Yoram ya estaba entrenando a pilotos en formación con todo el vigor juvenil que había en él y su amor por los cielos que inculcó a sus alumnos, y ellos le brindaron un amor y admiración infinitos.

La preocupación corre los corazones de los padres: su único hijo pasa la mayor parte de sus días en el cielo en aviones rápidos y peligrosos. Los peligros acechan por todas partes, pero son siete veces mayores en los ardientes cielos azules que se extienden sobre nuestra tierra rodeada de enemigos. La preocupación y el orgullo por el hijo que creció para la gloria tocan el corazón. Pero en cuanto aparece en la puerta de casa, vestido con uniforme de oficial del Ejército del Aire y alas de piloto en el pecho, la buena sonrisa en los labios y lleno de confianza, el orgullo vence a la preocupación y el padre lo acompaña con un poco de cariño y mirada triste: si su abuelo lo hubiera visto... suspiraba en secreto.

Llega el día feliz, los padres llevan a su hijo a la *chupah*. Él construye su propia casa. Y la casa se llena de alegría. Amadísima y amada esposa, amigos, risa juvenil y constante diligencia en los estudios y progreso en el camino de la vida que ha elegido para sí. En las

vacaciones, la familia se reúne y todos siguen a Yoram con ojos de admiración. Su hermana menor, sus primas, nunca se cansan de escuchar las historias de sus experiencias de vuelo. Yoram sólo se queja de una cosa: nunca tuvo la suerte de participar en una operación de combate. La madre reprime un grito a punto de escapar de su boca: y ojalá la próxima vez tampoco te pase a ti...

Ha llegado el día y Yoram está siendo liberado del servicio en el ejército regular. Sin embargo, él mismo no aterriza. Continúa volando, ahora al servicio de la aerolínea nacional El Al. Incluso en los días de vacaciones vuela, sólo por diversión. Y cuando tuvo vacaciones la primavera pasada, la última primavera de su joven vida, está a punto de volar al extranjero. Esta vez llevará a su esposa a un vuelo sobre el océano. Él la compensará por las numerosas separaciones en sus cuatro años de matrimonio. Pasarán tiempo juntos. Volarán juntos. Y ya están en el aeropuerto y están a punto de abordar un avión. Allí recibe una orden de llamada a filas. ¡Las FDI lo llaman! "Eso es todo." Yoram dice: "¡Esta vez voy al combate!"

Su joven esposa regresó a casa y él a la base de la Fuerza Aérea. Semanas de alerta febril. Ansiedad en el público civil. Yoram se presenta para unas cortas vacaciones y disipa los temores: "Estamos listos, sólo estamos esperando la orden de movernos, dentro de unos días les daremos una lección..." Tiene prisa por ponerse en marcha. Está impaciente. En los breves encuentros con la familia, se muestra tranquilizador, alentador y... refunfuña "¿A qué estamos esperando?!"

El último Shabat regresó a casa desde la base. No tuvo tiempo de subir a casa de sus padres. Su padre vino a verlo a su casa. Encuentra a Yoram inclinado sobre mapas, mirando las vías respiratorias. "Papá", dice con una sonrisa, "no hay nada de qué preocuparse, te prometo que como máximo el asunto seguirá seis días y lo terminaremos".

Lunes 5 de junio. Las sirenas de alarma suenan en Tel Aviv. Radio *Kol Israel* anuncia feroces batallas en el espacio aéreo. La punta de lanza de las FDI fue retirada de los aeródromos de combate de Israel. Los pájaros de acero emergieron hacia objetivos en territorio enemigo. El capitán Yoram Harpaz vuela su "Huracán" hacia Egipto. Regresa sano y salvo de dos redadas. Como siempre, hizo lo mejor que pudo, dio en el blanco con la máxima precisión. A su regreso a la base después del segundo ataque, llegó la noticia de que Jordania había entrado en la guerra, Jerusalén fue bombardeada y la frontera oriental incendiada. Yoram exige encarecidamente que se le permita realizar otra salida. Aún no ha terminado su primer día de guerra. Son las tres de la tarde. Ataca al nuevo objetivo, que está más cerca que los dos anteriores, y no regresa. Fue golpeado y se estrelló con su avión en el aire. El avión se estrelló entre miles de metralla y con ellas el cuerpo del piloto. Su alma ascendió al cielo, a las infinitas extensiones de aire que amaba con todo el fervor de su corazón, del cual no quedó rastro de su cuerpo. No fue sepultado en la tierra que protegía, fue sepultado en los

cielos, porque a ellos les entregó su vida y con ellos se fusionó para siempre en su muerte.

No fue hasta marzo de 1968 que los restos de Yoram fueron encontrados en el Néguev. El funeral tuvo lugar en Tel Aviv, el 12 de marzo de 1968 (12 de Adar 5728).

Chaya LAZER